

Hortuago, Mayo 2. de 1840.

Mayo 13
840

Señor Doctor

Don Rufino de Chizalde -

Estimado amigo: he recibido y leído con el más vivo interés su importante de fha. 18 y 19 del pasado, sintiendo que el espacio de que dispongo no me permite dar a V. una respuesta contestativa. Como deseo.

Uno como V. que la suerte del General, que, rodeada de los caracteres con que se la pinta, constituye un crimen que la opinion debe condenar; está llamada a tener su influencia sobre la actualidad política del país, y sobre nos que sobre la marcha del Gobierno Nacional.

A pesar de esto, no creo que el Gobierno de la Nación quiera o deseara en lo principal, una vez formada la estructura que ha venido a crear la suerte del General Urquiza - para ello el país necesitaría de garantías que no se le darán.

No obtenemos, pues, bajo la inspiración de un suceso político. Cumplamos el deber que los momentos nos imponen, sin pensar en que el Gobierno de la Nación adoptará una marcha ulterior bastante o reconciliarlo con la opinion pública, con los hombres de principios y con la autonomía de los pueblos tan fuertemente combatida.

Por lo demás, crea V. que condenando todo crimen, estoy muy lejos de desear para la suerte del país o no ser

que mudadas sus prudentes reglas á cepear el brazo
de los partidos. Para tenerlos trabados para disminuir
las intenciones maximas de que V. me habla. El
país ama el reinado de los principios, quiere la paz
y la tranquilidad. No es que yo, Gobierno, lo habeis el-
porado todo del poder de la Constitución, antes de lan-
zarne á la extremidad de cualquiera medida que pudiera
mostrar una sombra de peligro para el trabajo Nacional.

Es y será siempre quedamos apercibidos de la si-
tuación; y ocase V. que sus otros bajo la inspiración
de una ilusión, sabemos cumplir con el deber que los
momentos nos imponen, haciendo nuestra fuerza toda de
la Nacionalidad Argentina.

Si llega el peligro, que soná creyó conjurar en for-
mación y medidas pacíficas, no contentari á mis destructores
con estas sino en hechos de una elocuencia incontestable.
Historias tramos de ser guerras por los límites de territorios y
de grande en honor de la carta fundamental del país.

Resolviendo que el tiempo de que dispongo no me permita
escribir a V. en una extensión, tengo el gusto de sus ombros
de V.

Atento Sr. y amigo -

M. Sarmiento.

